

Dios grandes y maravillosos favores en medio destes tormentos. Amansaba muchas veces las bestias fieras, apagaba las llamas de fuego, visitabalas en las carceles con sus Angeles, curaba y sanaba sus llagas, obraba por manos dellos muchos milagros. Y (lo que mas es) duró esta persecucion poco mas de docientos años, y al cabo dellos perseverando con una maravillosa fé y constancia, salieron vencedores de toda la potencia del mundo, y del inferno, y hicieron al mundo el mayor beneficio que jamás se hizo: que fue poner por tierra todos los templos y altares de los idolos, y desterrar del mundo la blasphemía de la idolatría, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil y quinientos años que padecen este destierro, sin consuelo, sin milagros, sin profecías, sin república, sin lugar de sacrificio, y sin manifiestos favores del cielo. Pues qué tiene que ver esta calamidad con las de nuestros martyres?

Si dixeren que por los peccados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y sus ceremonias los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones; à esto se responde que sin comparacion eran mayores los peccados que se cometian antes del captiverio de Babylonia (como claramente vimos.) Pues cómo aquel rectissimo juez castiga mucho menores peccados con castigo sin comparacion mayor? Diganme pues que peccado es este, merecedor de tan grande castigo, respondan à todas estas preguntas, satisfagan à todas estas razones, declarennos, que peccado sea este?

No faltan algunos que viendose convencidos con esta razon y con la grandeza de las miserias que padecen, acogense à decir que por el peccado que cometieron en la salida de Egipto (a) adorando el becerro, padecen tan

largo destierro. O! con cuánta razon dixo el Sabio (b): Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Qué respuesta se podria dar mas fuera de toda apariencia que esta? Porque primeramente Moysen hizo grande riza en el pueblo por aquel peccado. Y despues dice la Escritura (c) que Dios tambien castigó al pueblo por él. Y si se alegare aver él amenazado, que el día de la venganza castigaria esta culpa; no se llama en la Escritura día de la venganza sino el día de juicio universal, donde serian castigados por esta culpa los que entonces no hicieron penitencia della.

Item es un linage de donayre decir que por aquel peccado andan agora padeciendo. Quántas veces el Tribu de Judá adoró, no ya los becerros, sino los demonios, capitales enemigos de Dios, que estaban en los idolos? y no contentos con adorarlos, les sacrificaban sus hijos (d), y hijas, y los passaban por fuego? Pues por qué por aquel peccado padescen agora este destierro, aviendo cometido otros semejantes, y mas juntando con la idolatría la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dicen, se asen à estas ramillas, no para mas que para tener algo que decir à quien los quiere convencer con tan manifiesta probanza. Los quales tendrán mal pleyto el día de la cuenta: pues ellos mismos con tan liviano fundamento se dexaron engañar. Assi que, buelvan y rebuelvan todas las escrituras, busquen quantos agugeros y portillos quisieren por donde se puedan colar, y hallarán por cierto que ningun peccado se pudiera cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades que hasta aqui avemos referido, sino solo el que está dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrías del mundo.

CA-

CAPITULO XIX.

Del tiempo de la venida del Salvador, en el qual se avia de dar principio à estas obras maravillosas que avemos referido.

Como sea verdad que el principio y fundamento de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo, no se contentó la divina providencia con todas estas profecías y señales, que hasta aqui avemos referido para conocerlo quando viniessse; sino quiso tambien señalarnos como con el dedo el tiempo en que avia de venir, para que à nadie quedasse velo de ignorancia, ò escusa alguna, si no le conociesse. Para lo qual es mucho de notar que aunque todas las profecías sean adalides que nos guian al conocimiento de Christo, pero las mas claras, y peremptorias, y las que no suffren ningun velo de escusa, son las que prophetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaró Dios al Patriarcha Abraham (a), que sus descendientes estarian en Egipto afligidos por espacio de quatrocientos años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli con mucha prosperidad. Y por Esaías en el cap. 7. mandó denunciar que de aí à sesenta cinco años el pueblo de los diez Tribus de Israel se acabaria: y assi en esse tiempo fue este pueblo destruido, y llevado captivo à tierras estrañas por el Rey de los Assyrios (b). Mas como en el conocimiento de la venida del Salvador iba mucho mas, puso mas claras señales para conocer el tiempo della. Entre las quales la primera y muy conocida es la profecía antiquissima del Patriarcha Jacob (c): el qual estando para morir, y dando su bendicion à Judas su hijo, dixo que no faltaria el sceptro, y caudillo del Tribu de Judá hasta que viniessse el que

avia de ser embiado, el que avia de ser esperanza de las gentes: que es el Messias, como la interpretacion Chaldéa trasladó. Este sceptro y imperio sabemos por Joseph y por todas las historias antiguas, que cessó al tiempo que el Salvador nació, quando reynaba Herodes (que era de linage de los Iduméos) el qual oída la fama del nacimiento deste nuevo Rey, temiendo por esta ocasion perder su reynado, mató los Inocentes por matar à él entre ellos, como arriba diximos (d). Y despues acá nunca uvo mas Rey, ni del Tribu de Judá, ni del linage de David. Antes el Emperador Vespasiano mandó matar quantos se hallaron deste linage por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion, ò levantamiento (e). Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quién puede dubdar que el Salvador es ya venido, pues aquel sceptro de David es ya acabado, sino quien blasphemando negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la profecía de Aggeo: el qual despues de aver escripto diligentemente el año, el mes, y el día en que pronunció esta profecía, dice estas palabras (f): *Quién de vosotros es agora vivo, que viesse este templo en su primera gloria? No os parece que es quasi nada en comparacion de aquel? Pues esfuertate Zorobabel, y tú tambien Jesu, hijo de Josedec, porque de aqui à pocos días yo moveré (dice Dios) el cielo, y la tierra, y la mar, y moveré todas las gentes, y vendrá el deseado de todas ellas, y hincbiré esta casa de gloria. Y será grande la gloria desta casa postrera, mucho mas que la de la primera.* Hasta aqui son palabras de Dios por el Propheta: en las quales señala la causa por donde este templo sería mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las labores del edificio (porque no avia comparacion de uno à otro) sino porque el Sal-

(a) Exod. 32. (b) Prov. 18. (c) Exod. 32. (d) 2. Paral. 28. Psalm. 109. (e)

(a) Genes. 15. (b) 4. Reg. 17. (c) Genes. 49. (d) Matth. 2. (e) Joseph. de Bello Jud. (f) Agge. 2.

muy larga (que por evitar prolixidad no escribo aqui) en la qual confesando sus peccados, y los del pueblo, confiesa tambien que por justissimo juicio de Dios fue desterrado, affligido, y llevado captivo à tierras de infieles: mas que agora alegando su misericordia, pide que el pueblo sea restituído en su tierra, y reedificado el templo en que su Magestad avia de ser venerada.

Pues perseverando el Propheta en esta oracion, vino (dice él) à mí volando el Angel Sant Gabriél, y tocóme en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñóme, y dixome estas palabras: *Daniél agora soy venido para enseñarte, y para que entiendas. Luego que comenzaste à orar, tu petición fue accepta delante de Dios: y yo soy venido à enseñarte; porque eres varon de deseos. Por tanto tú considera mis palabras, y entiende esta vision. Setenta semanas están abbreviadas y determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu ciudad sancta, para que sea consumida la prevaricacion, y tenga fin el peccado, y sea quitada la maldad, y traída la justicia eterna, y se cümpla la vision, y la prophécia, y sea ungió el Sancto de los Sanctos. Sabete pues, y considera que dende el tiempo que se pronúció la palabra de que se avia de edificar Hierusalém, basta Christo Caudillo, ha de aver siete semanas, y otras sesenta y dos; y luego se edificará la plaza, y los muros en tiempos trabajosos. Y despues destas sesenta y dos semanas será muerto Christo, y no será su pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito y el Capitan, que con él vendrá, destruirá la ciudad, y el santuario, y el fin della será perpetua desolacion. Hasta aquí son palabras del Propheta, cuya declaracion es la que se sigue.*

Para la qual primeramente avemos de notar que aqui el Propheta habla del tiempo de la venida del Salvador; nó solo porque expressamente lo nombra llamandolo el Sancto de los Sanctos (que es titulo proprio suyo) sino tambien porque hace mencion de las obras

que en el mundo avia de obrar, que era destruir el peccado, y restituír la justicia, y cumplir las visiones y prophécias que trataban dél. Y dice que despues destas setenta semanas se concluiría el mysterio de su venida. Donde es de saber que por este nombre de semanas en la sancta Escripura se entiende à veces semana de dias, y à veces de años, que comprehenden siete años: como parece en el capitulo 25. del Levitico. Y en toda la sancta Escripura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias y de años. Y setenta semanas de años hacen quatrocientos y noventa años: despues de los quales dice que padecerá Christo. Pues como los que están ciegos se ven convencidos con esta prophécia que testifica aver ya el Salvador venido y padescido, acogense à decir que por estas semanas no se entiende este numero de años susodichos; sino otro que ellos fabrican de su cabeza sin fundamento, ni autoridad de la Escripura. Mas que por estas setenta semanas se entienda el numero de años susodicho, pruebase por esta razon mas clara que la luz del dia, la qual tambien tratamos en la segunda parte desta escriptura. Porque dos cosas señala aqui el Propheta que se han de cumplir despues destes años, que son el peccado de la muerte de Christo, y el castigo que se dará por él, que es la destruicion de la ciudad, y del santuario: la qual destruicion dice que durará hasta la fin. Pues constanos claramente deste castigo, que fue poco despues deste numero de años: luego siguese necessariamente que dentro desse tiempo se cometió el peccado, por el qual vino este castigo: pues no avia de venir antes dél. Esta razon es tan clara demonstracion de la verdad, que ata los entendimientos, y enmudece las lenguas para no tener que replicar. Porque si el Propheta no tratára mas que de la muerte de Christo, tomára ocasion de aqui la malicia y incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como

el

el Propheta señala en este tiempo la culpa y la pena, pues vemos claramente cumplida la pena en este tiempo, siguese que está ya cometida de la culpa por la qual se dió esta pena: y por consiguiente que ya es cumplido el mysterio de la venida de Christo, y de su sagrada muerte y passion. Juntense pues todos los entendimientos, y vean qué se puede responder à esta tan clara demonstracion. Porque aunque no uviera mas que sola esta prophécia sin tantas otras como aqui se han alegado, esta sola bastaba para convencer todos los entendimientos, y traerlos al conocimiento desta verdad, que es la mas importante y necessaria de quantas ay en el mundo: pues della pende nuestra salvacion.

Mas no se contentó el Propheta con declarar este tiempo, sino declarar tambien las cosas notables que el Salvador (segun estaba prophetizado) avia de obrar en el mundo. Donde primeramente dice que en su venida avia de tener fin el peccado: porque con el sacrificio de su passion avia de satisfacer por todos los peccados del mundo, y particularmente por el peccado original, en que todos somos concebidos. Lo segundo dice que en este tiempo se traerá al mundo la justicia eterna (que es la verdadera sanctidad) la qual se alcanza por la gracia que nos mereció este Señor, que es la causa meritoria de nuestra sanctidad y justicia. Y de esto se escribe en el Psalmo 71: que todo tratá de Christo: *Nacerá en sus dias la justicia, y abundancia de paz; durará mientras durará la luna*: esto es, para siempre: que es lo que arriba dixo: *Justicia eterna*. Lo tercero dice que en su venida se cumplirán todas las visiones y prophécias: porque todos los Prophetas principalmente tratan deste mysterio, y todas estas se cumplieron en su venida.

Añade luego que despues destas semanas sería muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que están

Tom. V.

obstinados en su error: los quales no admiten que Christo avia de morir. Lo qual contradice claramente à este tan claro lugar de Daniel, y no ménos al de Esafas en el capitulo 53. que todo trata de la passion y muerte del Salvador, como ya vimos. Y añade luego Daniel diciendo que dexará de ser pueblo suyo el que lo ha de negar. Y entonces lo negó quando dixo à Pilato (a): *No tenemos Rey, sino à Cesar*. Y tras esto añade luego el castigo horrible deste peccado, diciendo que el exercito, y el Capitan que ha de venir con él, destruirá la ciudad, y el santuario, y el fin della será su destruicion y desolacion, y esta durará y perseverará hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta prophécia que pertenecen al mysterio de Christo, principalmente sirve para declarar el tiempo en que avia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hacen numero de quatrocientos y noventa años. Los quales unos comienzan à contarlos despues de la prophécia en que Hieremias prophetizó esta restitution: otros del tiempo en que Cyro Rey de los Persas dió licencia para ella. Mas esto hace poco al caso: porque de qualquier manera que se cuenten, es ya cumplido tres veces este numero de años.

En lo qual se vee la maravillosa providencia del Spiritu Sancto, y el deseo que tenia de que conociésemos al Salvador: quando viniése: pues no contento con las otras dos señales que arriba pusimos del tiempo desta venida, descendió à particularizar los años despues de los quales avia de padecer. Y ser esto assi, veesse clarissimamente: porque en este tiempo el Salvador padesció: despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Judios, y la destruicion de la ciudad y del templo, y el cessar los sacrificios: porque destruido el templo (donde solamente era licito sacrificar)

M 2

jun-

junto con él se acabaron los sacrificios.

§. II.

Ceguedad grande de los Judios, que no quieren ver con tan claras luces; y prophecía de la predicacion de los Apostoles.

Resumiendo pues todo lo que en esta quarta parte se ha dicho, tres cosas hallamos aquí que testifican la verdad de la venida del Salvador, de tal manera que cada qual dellas convence el entendimiento, y dexa los hombres attonitos, considerando cómo es posible que aya hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substancial es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que avemos referido, que son la destruicion de la idolatria, el conocimiento del verdadero Dios, y la subjeccion del imperio Romano à la fé de Christo, y la pureza de vida de innumerables santos que ha avido despues de la venida del Salvador, y el castigo y destierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas estaban reservadas (segun el testimonio de los Prophetas) para la venida de Christo. Y pues estas vemos ya manifestamente cumplidas, siguese necessariamente ser ya venido el autor dellas. Y no solo todas ellas juntas, mas cada una por sí sola bastantemente prueba esto.

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este mysterio se avia de cumplir, segun lo determina la prophecía de Daniel con lo demás, esto es cosa que bien considerada, assombra y dexa pasmados todos los entendimientos. Porque proprio es de los milagros causar esta manera de pasmo, que en latin se llama *stupor*, que es como una manera de alienacion, y suspension de los sentidos, por estar como absortos con la grandeza de la admiracion de

ver una cosa sobrenatural, qual es un milagro. Pues siendo esto assi, cómo no obra en nuestros corazones este mismo affecto la consideracion deste milagro de la prophecía de Daniel? Porque dexadas aparte las otras particularidades que aqui prophetiza, y considerada la de solo el tiempo, qué mayor milagro que decir un hombre mortal como nosotros, que de aquí à quatrocientos y noventa años avia de ser destruida y assolada aquella nobilissima ciudad de Hierusalem, y aquel solemnisimo templo, tan afamado en el mundo? Y añadir mas, que esta destruicion y dessolacion avia de durar hasta la fin; y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaba prophetizado? Porque dónde está agora aquella insigne ciudad? dónde aquel magnificentissimo templo? Ay agora siquiera humo, ò reliquias desto? Y dexado aparte lo pasado, que nos consta por todas las historias, qué diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseverar hasta agora esta misma destruicion y dessolacion? Porque los otros milagros pasan con el tiempo; mas este es perpetuo, y veese agora y en todo tiempo: y somos tan malos jueces, y apreciadores de las cosas, que no pasamos viendo un tan evidente milagro, y considerando el rayo de la divinidad que estaba en el pecho de aquel Propheta quando prophetizó tantos años antes una cosa que vemos cumplida en el tiempo que él señaló.

Quando este mismo Propheta reveló à Nabuchodonosor Rey de Babilonia (a) el sueño de que él estaba olvidado, quedó tan assombrado desta maravilla, que con ser un tan grande monarca, se derribó à los pies del Propheta, adorando y reverenciando el espíritu divino que en él reconocia: y assi mandó que le ofreciesen encienso y sacrificios como à Dios. Pues qué menos es el cumplimiento desta prophecía de Daniel, que la revelacion del sueño del

Rey?

(a) Dan. 2.

Rey? Confieso verdaderamente que si Daniel fuera agora vivo, y leyera esta prophecía, me prostrará como este Rey à sus pies, y no menos me assombró agora desta maravilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Propheta con palabras oscuras ò metaphoricadas, que sufrieran alguna interpretacion, no fuera tanto de maravillar: mas él lo dice con tan proprias, y claras, y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrupulo ni dubda alguna. Por lo qual confieso tambien que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta prophecía, esto solo bastára para convertirme à la fé. Pues segun esto, qué debrian hacer los que confiesan la verdad desta Escritura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espíritu malo, que puede derramar nublados y tinieblas en medio de tan grande luz!

Pues à esta segunda maravilla (que es circunstancia del tiempo en que Hierusalem avia de ser destruida) quiero añadir otra mayor: que es la circunstancia del lugar de donde avian de salir los que avian de destruir la idolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento del Dios de Jacob. Pues por las prophecías clarissimas de los Prophetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos consta que de Sion y de Hierusalem avian de salir los que avian de obrar esta maravilla. Y assi dice Esaiás (a): *En los dias postreros estará aparejado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y levantarse ha sobre los collados, y correrán à él todas las gentes; y vendrán à él muchos pueblos, y dirán unos à otros: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Jacob: y enseñarnos ha sus caminos; y caminaremos por la senda de sus mandamientos: porque de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem. Todas estas son palabras de Esaiás, que tan claramente denuncian estas dos cosas*

que aqui decimos: que son conversion de las gentes, y el lugar de donde avia de salir esta nueva luz al mundo. Lo mismo prophetizó Michéas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Esaiás, como quien participaba el mismo espíritu. Mas David en el Psalmo 109. introduce el Padre Eterno hablando con su hijo, diciendole que se assiente à su diestra hasta que le ponga todos sus enemigos por escabelo de sus pies: y que la vara de su virtud (que es el sceptro de su reyno) sacará el de Sion, para que venga à tener señorío en medio de sus enemigos. Estos enemigos eran los Gentiles: los quales à fuego y à sangre perseguian el nombre y escuela de Christo por defension de sus idolos, los quales vinieron despues à destruir y quemar esos mismos idolos, y adorar à Christo. Y desta manera vino à tener señorío en medio de los que fueron sus capitales enemigos, hechos ya fieles y siervos y amigos. Pues viniendo al proposito, quién no sabe que despues de la passion del Salvador salieron sus discipulos de la ciudad de Hierusalem, los quales fueron los primeros obreros y oficiales desta tan grande obra? Pues ò corazón incredulo, si no basta para convencerte la maravilla desta obra, cómo no bastará señalarte como con el dedo el lugar de donde avian de salir los oficiales della, y ver esto assi cumplido? Y si es razon (como diximos) que nos haga pasmar el cumplimiento de la prophecía de Daniel, cuánto mas lo debe hacer esta? Porque aquello era prophetizar el tiempo en que aquella famosa ciudad y reyno avia de ser destruido: mas esto fue señalar el lugar de donde avian de salir los predicadores de la nueva ley, y destruydores de la idolatria que reynaba en el mundo, y era defendida à fuego y à sangre por todos los Monarchas dél. Y la guerra con que fue Hierusalem con su provincia destruida, apenas duró un año; mas esta duró mas de docientos años.

Pues

(a) Esai. 2. (b) Ez. 40. (c)

Pues segun esto, si aquella profecía de Daniel era tan poderosa para vencer todos los entendimientos; qué dirémos desta, que es cosa sin comparación mayor? la qual era imposible cumplirse por tan flacos predicadores, y con tan poderosos contradictores, sin el brazo poderoso de Dios. Pues qué falta aquí sino poner por testigos al cielo y à la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos; pues él les dió tan claras señales para el conocimiento desta verdad: y ellos como à sabiendas parece que cierran los ojos para no ver cosa mas clara que la luz del medio día. Considerando pues como no una profecía sola, sino tantas juntas unas sobre otras están testificando la venida del Salvador, confieso que muchas vezes me está llorando el corazón, viendo la estraña ceguedad que padece aquella parte de gente que permanece obstinada en su error en medio de una tan clara luz. Qüiten la niebla oscura de la passion que tienen ante los ojos, y llamen con humildad aquel Señor que es padre de las lumbres, y no es acceptador de personas, ni de linaje: y él les abrirá los ojos para que conozcan su Salvador, como ha abierto los de otros muchos que fielmente le sirven, adoran, y reconocen.

CAPITULO XX.

Conclusion y summa de todo lo dicho.

EN cabo desta disputa será bien philosophar sobre todo lo dicho. Y primeramente advierto à todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, que ante todas las cosas consideren la grandeza del negocio de su salvacion, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre: con el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no pesan una paja. Lo segundo, que el que trabaja por llegar al de-

seado puerto de la verdad, debe despedir de su anima todos los enemigos y impedimentos della: que son odios, iras, imbidias, afficiones con todas las otras passiones, las quales son como unas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vémos quan contrarias y enemigas sean entre sí razon y passion, y como no caben ambas en un sujeto. Y no menos debe el amor de la verdad despedir de sí toda soberbia y presumpcion, y vestirse de humildad: pues es cierto (como dice el Ecclesiastico) (a) que donde está la humildad, está la sabiduría. Y Sant Augustin dice (b) que si una, y dos veces, y mil veces le preguntaren, qual sea el camino derecho para alcanzar la verdadera sabiduría, tantas responderá que la humildad. Tambien debe el hombre despedir de sí aquella perversissima sentencia del Alcorán de los Moros, donde les es mandado que no traten de examinar su ley por razon, sino por armas: lo qual es hacer al hombre semejante à las fieras (que todo lo hacen por fuerza) y despojarle de la mas rica pieza que Dios le dió, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa que un rayo de la divina luz que se derivó en nuestras animas, para regir y ordenar nuestras vidas. Y para el que con esta luz se rije, es vanissima razon decir: Moro ò Judío fue mi padre y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas, y heregias ay en el mundo serían verdaderas: y cada qual de los que las siguen diría lo mismo: mas esto no puede ser, porque el camino derecho para acertar en el blanco de la verdad, no es mas que uno: mas para desviarse dél, ay infinitos. Y assi todos estos que dicen: Quiero morir en la secta que murió mi padre, manifestamente se engañan: pues no ay en el mundo mas que un Dios, una fé, y una sola religion para venerarlo.

Pues

^{ob} Pues comenzando à tratar desta verdad, recopiláremos aqui en summa todo lo que hasta aqui avemos dicho. Y dexadas à parte las profecías personales que contienen las condiciones y qualidades de la persona de Christo (que al principio propusimos, como son el linaje de donde avia de descender, y el lugar donde avia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte que avia de padecer, y los milagros que avia de hacer, y otras cosas tales) pongamos los ojos en las obras notorias al mundo, las quales (segun el testimonio de los Prophetas) avia de obrar este Señor quando à él viniesse (a). I. Pues la primera obra que para él estaba guardada, era desterrar la idolatría que reynaba en todo el mundo. Esta fue una empresa digna del brazo de Dios, y uno de los mayores beneficios que se han hecho al mundo, librándolo de una tan grande y tan universal pestilencia, como ya diximos. Esta obra vemos tantos años ha cumplida. Pues quién podrá dubdar que sea ya venido el que la avia de obrar? II. Otra singular obra era hacer que los Gentiles, enemigos del pueblo de los Judios (b), dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abraham. Esto vemos ya cumplido, no solo entre Christianos, sino tambien entre Moros y Turcos (segun ellos lo confiesan y protestan) pues quién podrá dubdar que el que esto avia de hacer, es ya venido, pues claramente lo vemos hecho? III. Con esta se junta la subjección de Roma, y del Emperador Romano à la fé, y Imperio de Christo (como nos lo representa aquella estatua que vió Nabuchodonosor en Daniel (c) lo qual sabemos averse cumplido en tiempo del Emperador Constantino (como arriba declaramos) luego siguese que es ya venido el que esta tan grande gloria y triumpho avia de alcanzar. Y pues este Imperio Romano ha en cierta ma-

nera cessado, ò se ha mudado, siguese que el que no confiesa este triumpho de Christo, ha de confessar que esta profecía no se puede ya cumplir. Lo qual es grande blasphemia: pues haze à Dios falso prometedor.

IV. Otra hazafia reservada para la venida deste Señor era (d), que de los Gentiles que eran como leones, y lobos, y serpientes, y bestias fieras, se avian de levantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiento de lo qual vemos, no solo en millares de monges que hacian vida sanctissima en los desiertos, y fuera dellos, y en muchos coros y monasterios de virgenes purissimas, que en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruelissimas invenciones de tormentos martyrizados: los quales si no estuvieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, cómo no cayeran, y desmayáran, quando estas grandes avenidas, y torbellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquella edad de oro (que es la primitiva Iglesia, quando estaba reciente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esto pues nos consta aver sido cumplido en esta gloriosa edad que decimos; como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas, escriptas por gravissimos y sanctissimos varones: y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confession de la fé, y de la infinita muchedumbre de martyres que por ella padecian: como

(a) Zach. 13. Soph. 2. Nahum 1. Esai. 11. 54. 65. (b) Esai. 45. 65. Ps. 21. 45. (c) Dan. 2. (d) Esai. 10. 11. 35. 41. 54. 55. 65.

(a) Prov. 11. (b) August. Epist. 56. post med. tom. 2.

no parecé por la carta que sobre esta materia escribió Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudanza avia de causar en los corazones de los Gentiles: los quales estaban atolados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la idolatría trae consigo.

V. Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia que arriba declaramos (a), del lugar de donde avian de salir los ministros, por quien Dios avia de desterrar la idolatría del mundo, y plantar esta nueva fé y religion: que es, de la ciudad de Hierusalém, conforme al testimonio de las profecias que alegamos. Esto vemos ya cumplido: pues desta ciudad salieron los Apostoles de Christo, y assi ellos como los discipulos y successors dellos, fortalecidos con las armas de la fé, y del mismo espíritu, batallaron con todo el genero humano, y con toda la potencia del mundo, y del infierno: y finalmente salieron con esta empresa, y acabaron estas tan grandes hazañas.

Esta circunstancia del lugar concluye con tanta fuerza la verdad deste mysterio, que no dexa lugar à ningun entendimiento criado para no rendirse à ella. Porque prophetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como con el dedo la ciudad de donde avian de salir los que las avian de obrar, y ver esto à la tierra cumplido, quién lo podia hacer sino solo Dios? Pues el cumplimiento de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes prophetizadas, claramente muestra ser venido el que esto avia de obrar.

VI. A lo sobredicho añado otras señales que el Spiritu Sancto nos quiso dar para que no pudiessemos dexar de conocer la venida del Salvador, si nosotros quisiésemos cegar. Porque printe-

ramente constanos por la profecía de Aggeó, (b) que el Salvador quando viesse, avia de entrar en aquel segundo templo que entonces se acababa de hacer, y que con esta entrada suya avia de ser mas glorioso que el primer templo edificado por Salomon. Este templo ha mas de mil y quinientos años que está assolado, y puesto por tierra. Pues siendo esto assi, ¿ò avemos de conceder necessariamente que el Salvador vino antes que este templo se destruyesse, ¿ò avemos de confessar una de las mayores blasphemias del mundo: que es aver faltado la palabra de Dios, ¿ò dadonos falsa señal de su venida?

VII. Item constanos por aquella antigua profecía del Patriarca Jacob (c), que el Messias avia de venir antes que se acabasse el sceptro del Tribu de Judá. Este vemos ya del todo acabado después que reynó Heródes, del linaje de los Idúmeos: luego siguese que el Salvador es ya venido.

VIII. Demás de lo dicho sabemos que prometió Dios à David con solemne juramento (d), que su reyno sería tan perpetuo como el sol y la luna en el cielo. Y por Hieremías promete (e), que assi como es imposible faltar en el cielo la órden de los dias, y de las noches, assi lo sería faltar en el mundo sacerdotales que lo honrasen, y Reyes de linaje de David. Pues segun esto, y si no admitimos el reyno espiritual de Christo hijo de David, y su nuevo sacerdocio segun la orden de Melchisedech (f), qué camino halláremos para salvar la verdad destas dos tan señaladas profecias, testificadas con tan grandes encarecimientos y comparaciones de sol y luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede salvar sino confessando el reyno y sacerdocio de Christo nuestro Salvador, siguese que él sea nuestro Rey y summo Sacerdote: y por consiguiente que sea ya venido.

A

IX. A todas estas señales y profecias añado una de las mas espantosas y ciertas señales de la venida del Salvador: que es el castigo terrible de los que le procuraron la muerte: que es la destruccion de Hierusalem, y del sancto templo; la qual destruccion avia de durar hasta el fin, como claramente por palabras proprias y distintas lo prophetizó Daniel (a), como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron à Hierusalem: y agora de presente lo vemos; pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido restituida: y assi dura esta destruccion (como dice Daniel) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan à la clara cumplido, siguese que el Salvador no solo es ya venido, sino tambien padecido. La historia deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trató de las calamidades que padeció el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalem: mayormente en la conquista de la provincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captivos, como ya vimos: demás de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalem: donde fueron tantas las desventuras, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crió el mundo hasta el tiempo del diluvio, ni despues del diluvio hasta nuestros tiempos, ha avido matanza de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse à la mitad della. Porque segun refiere Josepho, fueron muertos de hambre, y à hierro, un cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captivos, quando se halló tanto numero de captivos, y

Tom. V.

tan cruelmente tratados, pues los llevaban para echar à las fieras que los despedazassen, y para que peleando unos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quándo dende que el mundo es mundo se usó de los miserables captivos para semejantes passatiempos? Quándo se vió tal hambre como la que en este cerco se passó, quando los hombres comian los cintos, y las riendas de los cavallos, y los cueros de los zapatos, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quándo jamas se vió tal crueldad como era abrir los vientres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas dellos? Quándo los Romanos siendo vencedores, assolaban las ciudades y provincias que pretendian hacer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprovechar? Porque quedando ellas assoladas, y sin moradores, qué provecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquistó la provincia de Judá) contento con la victoria, y con la subjection della, dexóla poblada y entera, como estaba antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen à cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha avido en el mundo, quién dudará aver sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Salvador? Mayormente aviendolo él mismo quarenta años antes, no sin muchas lagrimas, prophetizado; como arriba declaramos? (b)

En la tercera parte deste castigo pusimos las calamidades que despues dél se siguieron; y el destierro general que padece la parte desta gente que persevera en su error. Donde halláremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podrán satisfacer à las preguntas y consideraciones que en esta materia les hacemos. Sino díganme: Cómo Dios, que en los tiempos antiguos

N tan-

(a) Esai. 42. Mich. 4. Psalm. 109. (b) Aggeó. 2. (c) Gen. 49. (d) Psalm. 88. (e) Hierem. 33. (f) Psalm. 109.

(a) Dan. 9. Esai. 6. 26. (b) Luc. 19.

tantos favores les hacia, agora los ha desamparado? Cómo entonces les acudia cada vez que se convertian à él, y los libraba, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dice el Propheta) (a) está Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hará siempre la voluntad de los que le temen: cómo ni les hace la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dice (b) que hace Dios justicia à los que padecen agravios y injurias, cómo aqui no la hace de tantos agravios como esta gente padece? Si (como dixo aquella sancta Judith) (c) Dios tiene prometida su misericordia à la casa de Israël; cómo aqui se ha olvidado desta misericordia? Si tiene dada su palabra (d) que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se bolvieren à él, que él los librará; cómo aviendose ya convertido à él, no los libra? Si él promete à este pueblo que guardando sus mandamientos (e) los hará la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estarán siempre encima de las otras gentes, y no debaxo; cómo consiente que esta gente sea tantos años la mas avassallada de quantas ay en la tierra? Qué es de aquellos tan grandes favores y providencias de que usa Dios con todos sus fieles siervos? Qué es de aquella misericordia y favor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Cómo no acude à los que vee padecer tantas menguas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? Qué olvido es este? Qué desamparó este? Cómo duerme aquel Señor de quien se dice (f) que no dormitará, ni dormirá el que es guarda de Israël? Cómo ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oídos para no oír tantos clamores, y apretado las entrañas para no apiadarse de tantas afflictiones?

(a) Psalm. 144. (b) Psalm. 145. (c) Judith. 13. (d) Deut. 30. (e) Deut. 28. Levit. 26. (f) Psalm. 120. (g) Deut. 4. & 28. Levit. 26. (h) Ibidem. (i) Matth. 27.

Sobre todo les pido que abran los ojos, y miren las profecias de los azotes que oy día padecen, que nadie puede negar. Un azote es (como arriba alegamos) (g) que por sus peccados los derramaria Dios por todas las naciones del mundo, dende el principio hasta los ultimos términos dél. Pues quién será tan ciego, que no vea esto cumplido en ellos? Diganme si ay nacion en el mundo que mas derramada, y mas esparcida ande en diversos lugares que ella? Esto quién lo negará? Item, en estos mismos capitulos que ya alegamos (h) amenaza Dios que les dará un corazon tan cuytado, y tan medroso, que vengán à aver miedo de la hoja del arbol que se menea. Esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Judio, que en un tiempo fue clarissimo en el mundo, agora viene à ser nombre de cobarde, y de medroso, y por este nombre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por aver leído los hombres las sanctas Escrituras que esto amenazan; sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto assi.

Consideren tambien aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre sí, quando lavando Pilato sus manos, y diciendo que él era innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: (i) *La sangre suya cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*: y verán que dende esta sententia que ellos dieron contra sí, hasta el día de oy (comenzando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece aver Dios confirmado esta sententia que ellos dieron contra sí: y que esta no solo fue maldicion, sino profecia que vemos con nuestros ojos cumplida.

X. Con estas juntaré otra profecia, la qual declara el estado en que está agora este pedazo de gente, con

tantá claridad y evidencia, que sola está, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las sanctas Escrituras, basta para convencer y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar que queriendo Dios representar el estado en que avia de quedar su pueblo si no recibia al Salvador (que era ni servir à Dios, ni tampoco à los idolos, como antes lo avia hecho) mandó al Propheta Oseas (a) que pusiesse su afficion en una muger muy querida de un amigo, pero con todo esso adultera, para que con esta manera de casamiento representes à los hijos de Israël el amor que yo les tengo; y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses ajenos. Yo, dice el Propheta, hice lo que el Señor me mandó: y di en dote à esta muger quinze dineros, de plata, y ciertas medidas de cevada, y dixele: *Muchos dias me esperarás: no fornicarás, ni tampoco estarás con tu marido: y yo tambien te esperaré*. Esta es la semejanza de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaba, diciendo: *Porque muchos dias se pasarán en los quales los hijos de Israël estarán sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se convertirán, y buscarán à su Señor Dios, y à David su Rey: y revenciarán el nombre del Señor, y su bondad: y esto será en el fin de los dias*. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta; las quales no podrán dexar de poner admiracion à quien considerare como este Propheta dos mil años antes debuxó la manera del estado en que agora vemos todos à este pueblo, con tan claras palabras como si de presente lo viera con sus ojos. Porque quién no vee passar esto à la letra despues de la destruccion de Hierusalem, y de aquel rey-

Tom. V.

no; pues ni tienen Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dice el Propheta à esta muger: *No fornicarás, ni estarás con tu marido*. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorando los idolos (como lo hacia antes) ni tampoco está con su marido, que es Dios: pues no está en su amor y gracia; y no lo está, pues no ha querido recibir à su Rey David, que es nuestro Salvador (b): à quien él mandó que recibiesen y obedeciesen so pena de su castigo y indignacion.

Concluyo pues este tan largo discurso diciendo que si el cumplimiento desta profecia tan clara, y tan antigua, no convence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora están ciegos, no sé qué cosa pueda bastar: ni sé qué pueda decir, sino que es grande el poder del príncipe de las tinieblas: grande la maldicia de la voluntad depravada: grande el azote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no calló el Propheta, quando dixo (a): *Sean escuchados sus ojos para que no vean*. A lo menos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrá esta ineredulidad excusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede aver excusa donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas profecias se prueba la verdad de nuestra fé; y la venida del Salvador, y se convence el error de los que lo contrario creen; porque otras muchas pruebas ay sin esta; y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades y disparates del Talmud, de que luego tratarémos.

N 2

CA-

(a) Osee 3. (b) Deut. 18. (c) Psalm. 68.

CAPITULO XXI.

De las cosas que las Sibylas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Salvador.

Quán perfecta sea la providencia que nuestro Señor tiene de todas las cosas que él crió, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas: como de la hormiga del mosquito, del araña, de la abeja, y de otros animalicos semejantes: à los quales proveyó de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su conservacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animales tan pequeños, cuánto mayor lo tendrá de los hombres, para cuyo servicio crió y gobierna todo este mundo? Y como en los hombres aya muchas cosas de que tienen necesidad, la mayor de todas es la religion y culto divino: cuyo fundamento y principio es el conocimiento de Christo nuestro Salvador, como dice el Apostol (a).

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necessaria verdad, nunca cessó la divina providencia desde el principio del mundo de embiar Prophetas sanctissimos que denunciassen la venida deste Señor, y nos diesen clarissimas señales para conocerlo quando viniésse: como en todo este libro avemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad es por una parte tan necesario, y por otra tan arduo y dificultoso (por aver de creer el ineffable mysterio de la encarnacion del hijo de Dios) no se contentó este Señor con que en el pueblo de los Judios (donde él avia de nacer) viesse tantos Prophetas que denunciassen su venida; sino quiso tambien que entre los Gentiles viesse Prophetas que denunciassen lo mismo que ellos: pues él venia para salvar el un pueblo y el otro. Estas fueron las Sibylas, que

todas fueron virgines, y (como Sant Hieronymo contra Joviniano escribe) (b) en premio de su virgindad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibylas, que fueron antes de la venida del Salvador, escriben quasi quantos autores ay entre los Gentiles, assi Griegos, como Latinos: y todos à una voz les dan grande autoridad, y confessan aver tenido espiritu prophetico: especialmente Platon en el dialogo llamado Menon: el qual se movió à creer esto por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas avian prophetizado. Estas Sibylas dice Marco Varron en los libros de las cosas divinas, que fueron diez señaladas; conviene saber, la Sibyla Cuméa, Cumána, Pérsica, Helespóntica, Lybica, Sámiá, Délfica, Phrygia, Tiburtina, Erythréa: la qual (como escribe Lactancio) fue la mas nombrada de todas. Y intitulanse desta manera, por razón de las ciudades donde ò nascieron, ò vivieron, ò prophetizaron: y de todas ellas dice este autor que predicán en sus versos griegos un solo Dios; y fueron tenidas en tanta autoridad entre los Romanos, que (como él refiere) fueron embiados por autoridad del Senado tres Embaxadores muy principales à la ciudad de Erythras: (de donde fue nombrada la Sibyla Erythréa) los quales traxeron de allí mil versos desta Sibyla: y estos con los demás estaban guardados con todo recaudo y secreto en poder del mismo Senado.

Estas Sibylas aviendo sido muchos años antes de la venida del Salvador, denunciaron claramente sus cosas: esto es, su nascimiento, sus milagros, su sagrada passion, y resurreccion, y su venida à juicio: lo qual ciertamente pone en admiracion à quien lo lee. Y porque nadie con malicia pudiesse decir que los Christianos avian inventado esto para confirmacion de su religion, quiso la divina providencia que Vir-

gilio, Poeta Gentil, (a) que escribió sus Eglogas antes que viesse Christianos en el mundo, escribiesse en una dellas las prophecias de la Sibyla Cuméa; en las quales se contiene en summa lo que Esaías y los otros Prophetas denunciaron de Christo. Porque dice allí que del cielo avia de venir un Señor de nueva manera engendrado, y que avia de nacer de una virgen, y que avia de reformar el mundo, y restituir la edad dorada en él: porque por medio dél se avia de levantar en el mundo una gente de oro: que es unos nuevos hombres, amadores y seguidores de toda virtud y honestidad. Donde tambien dice que las serpientes morirán, y que los leones, y bestias fieras se amansarán de tal manera, que andarán en compañía de las ovejas y vacas, sin tener rezelos dellas: que es lo mismo que prophetizó Esaías (b) por estos mismos nombres de animales fieros, y mansos, significando que por la gracia y doctrina deste Señor que venia del cielo, los hombres fieros, soberbios, cruels, y ponzoñosos como serpientes, avian de mudar su fiereza en innocencia y mansedumbre de ovejas; y juntarse, y hacer un cuerpo con los humildes y mansos. Esta es la summa de todo lo que los Prophetas à una voz cantan y predicán: lo qual todo contienen los versos desta Sibyla.

Donde es de notar, que quando el grande Emperador Constantino leyó estos versos, quedó espantado de ver como tantos años antes una doncella prophetizó tan claramente el mysterio de Christo: con lo qual él se confirmó mas en la verdad de la fé; añadiendo que no se podia decir que los Christianos viesse fingido estas prophecias de las Sibylas para testimonio de su fé: pues Virgilio escribió estos versos antes que viesse Christianos en el mundo. Porque los Christianos comenzaron despues de la passion del Salvador, el qual pa-

decio en tiempo del Emperador Tiberio, que succedió à Octaviano: y en tiempo deste Octaviano escribió Virgilio: y la verdad de lo que prophetizó esta Sibyla, hace verdaderos los testimonios y prophecias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo que el Salvador padeció en su sagrada passion: como Lactancio Firmiano refiere en diversos lugares de sus instituciones: los quales recopiló Sant Augustin en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios cap. 23. donde la Sibyla (no declarando qual dellas era) dice assi (c): Darán à Dios bofetadas con sus manos malvadas, y con su boca sucia escupirán en él salivas ponzoñosas, y él entregará sencillamente sus espaldas à los azotes, y recibiendo pescozones callará, porque nadie le conozca: y con corona de espinas será coronado, y en lugar de manjar le darán hiel, y en su sed le dieron vinagre. Con tal mesa como esta le servirán quando le hospedáren. Y tú gente ignorante no conociste à tu Dios. Y el velo del templo se romperá, y en la mitad del día se hará una noche tenebrosa, que durará por espacio de tres horas, y morirá muerte: y en tres dias dormirá su sueño: y entonces resuscitará de los muertos, y volverá à la luz, mostrando él primero à los resuscitados el principio de la resurreccion.

Todos estos mysterios quiso el Spiritu Sancto prophetizar tan claramente muchos años antes por boca destas Virgines, para que aquel Señor que venia para salud de Judios y Gentiles, tuviesse en ambos pueblos testigos abonados de sus obras: porque tan grandes novedades y maravillas, no fueran creídas en el mundo, sino con la muchedumbre de tan claros y tan antiguos testimonios. Ni tampoco callaron las Sibylas la segunda venida del hijo de Dios à juzgar el mundo. Lo qual prophetizó la Sibyla Erythréa en los versos siguientes,

(a) 1. Cor. 3. (b) Lib. 1. longé à fine.

(a) Eglog. 4. Pollio. (b) Esai. 11. 65. (c) Cap. 16. tom. 6.

